

Si conseguí mucho ó poco, bueno ó malo, habrán de decirlo las páginas de este Almanaque. Pero en todo caso, conste que no fué la idea de lucro la que decidió á todas esas inteligencias á derramar el producto de sus ideales ó de sus tristezas en las hojas de este libro. Casi todas las composiciones, contenidas en él, me fueron graciosamente cedidas por sus autores, sin estipendio alguno; y en los poquísimos casos en que se estipuló tal cual retribución, ella fué tan modesta, tan por debajo del mérito del trabajo á que fué asignada que, si de otra labor cualquiera se hubiese tratado, que no fuese la literaria, habría causado pena el ofrecerla, aun al menos experto obrero.

Y no me mortifica hacer esa pública declaración, porque el país entero sabe que yo soy un editor sin más capital que mi atrevimiento y que, si muchas veces quisiera ser un Creso para cubrir con oro al poeta hermano, autor de una estrofa cualquiera que me llega al alma, en cambio, mi admiración no puede traducirse, en ciertos casos, ni por modestísima invitación á libar un vaso de buena cidra.

Pero esto mismo—lo repito—sirve para hacer el elogio de tantos amigos desinteresados y sinceros que han vaciado en mi carpeta la pedrería de sus inteligencias y el oro de sus corazones, dándome, con ello, material valioso para construir una corona que brille en las sienes de nuestra virgen literatura, con los destellos vivos y perdurables de la gloria.

Mi pública gratitud á todos ellos, y perdonen al desmañado orfebre si el arte con que la diadema fué cincelada, no corresponde ni al mérito de las piedras ni á la pureza del oro. No fué la voluntad la que anduvo remisa en ello, sino la ineptitud la que dió su ingrato y natural producto.

Otras ayudas me fueron otorgadas, no menos benévolas ni menos efectivas que las anteriores, si bien razones que me imponen el deber de la discreción, me obligan á no reconocerlas pública y solemnemente como quisiera; pero quepa á sus autores la certeza de que mido y comprendo todo su alcance, reconociendo que á ellos debo el que mi bien intencionada, aunque mal dirigida empresa, no haya concluído, como lo profetizó un periódico, en su primer ensayo.

Las secciones de Grabado, de Litografía y de Imprenta de la Oficina del Timbre—establecimiento que honraría á Londres ó á Nueva York—son también acreedoras á mi agradecimiento, porque todas ellas rivalizaron en cariñoso empeño y buena voluntad para que este Almanaque estuviera á la altura de sus fines. El Sr. Don Patricio León, inteligentísimo Director de ese plantel, vió en el Almanaque Mexicano algo así como un hijo mimado de sus talleres y no hubo solicitud que no le prodigara ni esfuerzo que omitiera para hacerlo digno de llevar al frente el nombre de la cuna que lo meció y de los pañales que lo envolvieron.

Por último; la fábrica de Belem, del Sr. Don Juan M. Benfield, hizo un papel especial de calidad magnífica, en el que la ganancia fué nula, si no es que produjo pérdida, todo para que esta obra, mexicana en todos sus pormenores, no perdiera esa cualidad sino en lo relativo á las tintas con que está impresa; son estas lo único que hay de extranjero en mi Almanaque.

Séame, pues, lícito reconocer, con verdadero afecto, todas esas cooperaciones benevolentes. Sin ellas, mis propósitos habrían sido estériles y mi obra incompleta.

Que mi buena suerte me conserve—para continuarla—todas esas colaboraciones, decisivas en la marcha de mi idea. Con ellas, todo lo puedo; sin su concurso soy impotente para dar hacia adelante un solo paso más.

Y ya que el público conoce las poderosas andaderas con que salgo á su encuentro, ponga él también un poco de su parte para que estos ensayos sean menos efímeros, y de más seguro alcance sus resultados. El futuro se lo pagará dándole fama de ilustrado, benévolo y progresista.

México, Diciembre 15 de 1895.

Manuel Caballero.

JUICIOS EMITIDOS ACERCA DE ESTA PUBLICACION.

En la imposibilidad de trasladar aquí todos los juicios que se han emitido, en el país y en el extranjero, acerca de esta naciente publicación, nos limitamos á reproducir algunos de ellos solamente, no por la pueril vanidad de que se lean los inmerecidos elogios que personalmente van dirigidos al Editor de la obra, sino para que los distinguidos literatos que en ella tomaron parte vean que no fueron estériles sus esfuerzos y su condescendencia para colobarar en una obra, cuyos fines son alentar el cultivo del arte y de la literatura en México.

La primera opinión que reproducimos es la del Príncipe de las letras castellanas, la del eximio poeta y estadista el Exmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce que, en carta dirigida al Editor de esta obra, dijo lo siguiente:

«Madrid, 24 de Abril de 1895.—Sr. D. Manuel Caballero.—México.—Muy distinguido señor mio:—Por el digno conducto de mi querido amigo el ilustre General Riva Palacio, he tenido el gusto de recibir los ejemplares del *Almanaque Mexicano de Arte y Letras* que acaba Ud. de dar á luz en esa hermosa ciudad.

En nombre de la Asociación de Escritores y Artistas, y en el mío propio, doy á usted las gracias más expresivas por el obsequio con que nos ha honrado, dispensándonos una prueba de afecto que no olvidaremos y á la cual deseamos ocasión de poder corresponder.

El Almanaque resulta una obra muy notable y digna de gran estima por el patriótico esfuerzo que revela, esfuerzo que redundan en pro de las letras castellanas, á las cuales rinde Ud. tan fervoroso culto.

Reiterándole el testimonio de mi gratitud por las lisonjeras frases con que me favorece y anhelando ocasiones de serle útil quedo suyo afmo. S. S. Q. S. M. B.—G. NUÑEZ DE ARCE.»

* *

El Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Secretario de Justicia y de Instrucción Pública, escribió al Editor de este libro, entre otras frases de cariñoso aliento, las que siguen:

«La firme voluntad de Ud. me hace esperar que en la empresa de sus *Almanaques de Arte y Letras*, ha de alcanzar honra y provecho, no sólo para Ud. sino también para la Patria. Deseando que así sea y que á ello contribuyan todos los amantes del progreso intelectual de México, me repito su afmo. amigo y S. S.—JOAQUIN BARANDA.»

* * *

En *Las Novedades* de Nueva York, viejo y leal campeón de nuestra raza en la América sajona, apareció, con fecha 4 de Mayo, el expresivo artículo que en seguida puede leerse y que agradecemos con toda el alma:

«*Almanaque Mexicano de Arte y Letras*, publicada por Manuel Caballero.»

La prensa de la vecina República venía anunciando con mucho encomio esta obra, fruto de afanes prolijos y de cuantiosos dispendios por parte del querido é ilustrado amigo nuestro, que la ha preparado y dado á luz.

Hojeando el ejemplar que se nos ha remitido, con fina dedicatoria que agradecemos, somos de opinión de que nuestros colegas mexicanos no han pecado de hiperbólicos en las alabanzas.

El primer Almanaque Mexicano de Arte y Letras

para 1895, que alcanza su segunda edición, sorprende á primera vista por sus elegantísimas condiciones materiales, que acusan un honroso adelanto del arte tipográfico y cromo-litográfico en México. Primorosas portadas á varias tintas, alegorías bien concebidas y hermosamente ejecutadas correspondientes á los meses del año, viñetas y dibujos excelentes, lujosa impresión, excelente papel. He aquí algunas de las condiciones materiales del almanaque. Es difícil que en otro país de la América Española pueda hacerse nada que le iguale, y no en todas las ciudades de los países más civilizados en esto, hay elementos para hacer algo que le supere.

La parte intelectual, las materias que forman el Almanaque:—artículos en prosa, poesías, una composición musical, etc., producto de un concurso abierto expresamente para esa publicación,—alcanzan subido valor. Entre los firmantes de los diversos trabajos, casi todos escritos expresamente para el Almanaque, vemos nombres tan generalmente conocidos y tan ilustres como los del General Riva Palacio, Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Prieto y otros que para nosotros no son tan familiares, bien que por sus trabajos en esa publicación, los consideremos dignos de figurar en tan alta compañía, como Federico Gamboa, Eduardo E. Zárate, Rafael de Zayas Enríquez, Adalberto A. Esteva, Antonio Peña y Reyes, Ignacio Ojeda Verduzco, Balbino Dávalos, Javier Santa María, etc.

Figuran en el tomo tres trabajos de altos vuelos, dos poemas históricos titulados respectivamente "Yácanex," por Don José Peón del Valle, "Morelos," por Don Manuel Larrañaga Portugal, y un poema religioso de Don Ramón Valle. Todos tres han sido premiados en el concurso abierto para este Almanaque,—y todos tres son obras primorosas.

Pero lo que más nos ha gustado ha sido la bellísima y sentida composición "Luz," en que el Sr. Caballero canta los inefables y santos placeres que le proporcionara su hijita del alma así llamada, y llora, en desgarradores acentos, la muerte prematura de este tierno y delicado pimpollo, encanto de su hogar.

Un aplauso al Sr. Caballero por su Almanaque, y nuestros vivos deseos de que no le vaya en zaga el del año que viene, para cuya colección de materiales ya anuncia un nuevo concurso.»

*
**

«EL PARTIDO LIBERAL,» hoja diaria en que laboran altas inteligencias y muy cultivados talentos, acusó recibo de nuestra obra en las siguientes líneas:

«El Primer Almanaque de Arte y Letras.»—El conocido publicista Sr. Don Manuel Caballero, se ha servido obsequiarnos con un ejemplar del importante almanaque, cuya aparición es una verdadera novedad artística y literaria.

Sus grabados son magníficos, su material escogido y su impresión no deja que desear.

Felicitamos al Sr. Caballero y le damos las gracias por su valioso obsequio.»

*
**

«EL MONITOR REPUBLICANO,» paladín de la vieja guardia periodística, siempre firme en sus honradas opiniones y siempre parco en sus valiosas alabanzas, dijo de nuestro Almanaque lo que reproducen las líneas que á continuación se leen:

«El Almanaque Mexicano de Arte y Letras.—Con atenta dedicatoria para el Director de nuestro periódico, hemos recibido un ejemplar del «Almanaque Mexicano de Arte y Letras» para el año de 1895, publicado por el Sr. Manuel Caballero.

Contiene esta obra los días y meses del año con el santoral correspondiente, impresos á varias tintas y con alegorías de buen gusto; las composiciones literarias premiadas en el concurso abierto para el propio Almanaque; artículos de los principales literatos y poesías de autores mexicanos con profusión de grabados y litografías, impresos algunos de ellos á varias tintas, y una pieza de música intitulada «Recuerdos de Guadalajara,» del Sr. D. Benigno de la Torre.

La impresión en papel nacional, es esmerada, y fué hecha en las oficinas tipográficas de Francisco Díaz de León, Sucesores.

La obra revela la laboriosidad del Sr. Caballero, pues se comprende que ha tenido grandes dificultades que vencer.

Agradecemos el ejemplar recibido.»

*
**

Otras muchas halagadoras opiniones vinieron también, así de la Capital, como de los Estados y del extranjero, á premiar con creces nuestra pobre pero bien intencionada labor. El espacio de que disponemos nos veda reproducirlas; pero no por ello se entienda que las estimamos ó las agradecemos menos que las ya transcritas. A todos sus autores va, en estas líneas, la sincera expresión de nuestro reconocimiento, y la súplica de que no nos nieguen sus palabras de estímulo y de aliento para no abandonar, apenas en sus comienzos, la tarea que tan benévolos juicios ha obtenido.

MEXICO. 1895.

EL EDITOR.



M. Gutiérrez Najera

MANUEL GUTIERREZ NAJERA

(EL DUQUE JOB)

EXCELSO PORTA MEXICANO † EN MÉXICO EL DOMINGO 3 DE FEBRERO DE 1895.

RETRATO TOMADO DE LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA QUE SE HIZO DEL NUNCA BIEN LLORADO PORTA, SEMANAS ANTES DE SU MUERTE